



Tres hijos de Ali Jamenei y la plana mayor del Gobierno y de la Guardia Revolucionaria rezaron ayer ante la tumba mientras el gentío mostraba carteles a favor de Mojtaba Jamenei y en contra de Donald Trump.
AFP / REUTERS



guridad en el que se blinda ante la amenaza israelí y estadounidense.

Un enorme campamento

El complejo de la gran mezquita de Mosala cuenta con una enorme zona verde que las autoridades han convertido en campamento para millones de personas llegadas desde las provincias. Viajan en autobuses y un ejército de voluntarios trabaja para ofrecerles comida, atención médica y tiendas para dormir. Todo es gratuito. La entrada al recinto es una especie de procesión interminable entre los mensajes de megafonía que recuerdan al líder asesinado y preguntan en voz alta sobre su sucesor: «¿Dónde está el hombre de la bonita sonrisa? ¿El hombre de la familia martirizada? Estés donde estés, te decimos que Dios te proteja».

El espacio para repartir desayunos, comidas y cenas ocupa una superficie equivalente a varios campos de fútbol. Una de las casetas que tiene una mayor cola de espera es la de una asociación religiosa de Yazd, en el centro del país, vinculada a la Guardia Revolucionaria. Mustafa Qasemi está al frente de un equipo que prepara 24.000 raciones de comida al día. Hoy toca arroz con lentejas y patatas fritas. «Esto también es resistencia. Peleamos cocinando para

nuestra gente las 24 horas del día y de Teherán nos iremos a Mashad para el entierro del jueves», explica Qasemi, vestido de caqui militar. Cuestionado por la ausencia del nuevo líder, responde sin dudar que «no aparecerá de ninguna de las maneras porque el enemigo ha demostrado que no respeta nada. Cuando lo haga, lo hará con la bandera del imán Mahdi».

Mahdi es el duodécimo imán del chiismo. Nació en el siglo IX, pero desapareció y la creencia asegura que permanece oculto a la humanidad hasta que reaparezca para traer justicia al final de los tiempos. Los chiíes, secta del islam mayoritaria en Irán, Líbano o Irak, piensan que el imán no ha muerto y hablan de un estado de «ocultación» que dura hasta hoy y tiene un peso enorme en la cultura.

Tras recoger los paquetes con la comida, la gente trata de buscar una sombra para tener una tregua del sol. El funeral es un maratón diario de ceremonias y oraciones para los más fieles al sistema, dispuestos a demostrar al mundo que el régimen cuenta con una base sólida. La participación es masiva y las autoridades han puesto todos los medios posibles para conseguir la mayor movilización de la historia de la república islámica, por encima incluso del funeral de su fundador, Ruhola Jomeini.

«Somos de verdad, estas imágenes no han sido creadas por IA, este es el Irán leal al sistema islámico y es real, nadie nos ha obligado a venir aquí. Hay muchos iraníes que se oponen y no toman parte en el funeral, pero otros muchos lo hacemos de corazón», explica Mahdi Firouzmanesh, consultor tecnológico de Rahst, a orillas del Caspio. «En Occidente no pueden entender que los iraníes tengamos un nuevo Líder Supremo que no salga a la luz pero, como hemos demostrado con el imán Mahdi durante siglos, podemos esperar el tiempo que sea necesario. No tenemos prisa alguna porque sabemos que está con nosotros. ¿Qué más da si opera detrás de una cortina? El enemigo ha demostrado un profundo desconocimiento de nuestra cultura», asegura Firouzmanesh, bandera roja en mano.

Superada la jornada de la oración principal en Teherán, la capital se prepara para la procesión que llevará hoy el cuerpo hasta la plaza Azadi (plaza de la libertad). Desde allí, el cortejo fúnebre se trasladará a la ciudad santa de Qom para pasar luego a Irak antes del entierro del jueves en Mashad. Irán despide de forma masiva a Alí Jamenei, que deja a la república islámica a la sombra de su hijo y nuevo líder oculto.

Catar reanuda el comercio por mar con la república

Varios países de la OPEP aumentan la producción de crudo ante la normalización marítima en el Pérsico

M. P.

El comercio marítimo entre Irán y Catar vuelve a la normalidad. Las autoridades de Doha aprobaron ayer la reanudación de la ruta marítima entre su puerto de Al Ruwaisse y el persa de Dayyer, un enlace muy importante en el tráfico de mercancías en la región y que permanecía cerrado desde hace casi cinco meses debido a la guerra entre EE UU e Irán. Catar levantó de modo simultáneo las restricciones que impuso el lunes pasado a la navegación después de que un compatriota resultara muerto y otro herido de metralla en una embarcación.

Los servicios de vigilancia localizaron la barca después de que los

allegados de las víctimas denunciaron que no habían regresado a la costa a la hora prevista. Las fuerzas cataríes encontraron el bote a la deriva y con señales de haber recibido impactos de metralla, registrado en «el contexto de las operaciones militares en la zona», según informó en su momento el Ministerio del Interior catarí.

La reanudación de las rutas obedece a la calma en la «navegación marítima» que impera desde hace días en el golfo Pérsico. El Ministerio de Transportes instó a que en adelante se cumplan «las normas e instrucciones vigentes», y se garantice «la disponibilidad de equipos de seguridad para asegurar el máximo nivel de protección en todos los viajes».

Siete de los 21 países miembros de la OPEP+ también acordaron este domingo aumentar entre este mes y finales de agosto la producción de crudo a 188.000 barriles diarios ante la normalización del tráfico en la región.